



Hablamos con el Señor sábado, 9 noviembre

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra. Amén.

— — —

Ahora le pido al Señor que ilumine mi “corazón”
para que entienda y acoja sus llamadas,
sus inspiraciones en esta meditación...

Estamos llamados a ser santos.

El Papa Francisco nos dice:

«Alegraos y regocijaos» (Mt 5, 12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa.

El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados.

Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada.» (Carta apostólica “Alegraos y regocijaos”)

Y vamos a meditar sobre la llamada a ser santos en nuestra vida de cada día, que es llamada a ser felices, a vivir la vida verdadera.

Y tomamos también palabras del papa Francisco en una homilía

El testimonio del cristiano es «24 horas al día», porque «empieza por la mañana cuando me levanto y termina por la noche cuando me voy a la cama». Y es un testimonio sencillo, anónimo, humilde, que no pretende reconocimientos ni méritos. El Papa Francisco reiteró la eficaz imagen evangélica que exhorta a ser sal y luz del mundo para los demás

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.” (Mt 5, 13 s)

El Pontífice propuso «solamente una reflexión que puede hacernos bien en nuestro testimonio», como sugirió al principio de la homilía, refiriéndose al pasaje evangélico de Mateo (5, 13-16). «El testimonio más grande del cristianismo — afirmó— es dar la vida como hizo Jesús, convertirse en un mártir y testigo».

Le doy gracias al Señor por los mártires... de algunos conozco algo de su vida... por tantos mártires anónimos que hay en la Iglesia durante tantos siglos... y le pido que me de su Espíritu para que alcance el valor de los mártires en mi vida de cada día.

Pero, añadió, «hay también otro testimonio: el de todos los días, testimonio que empieza por la mañana cuando me levanto hasta la noche cuando voy a la cama; el testimonio cotidiano, el simple testimonio habitual».

«El Señor dice que este testimonio es hacer como la sal y como la luz, es más, convertirnos nosotros en sal y luz»

En realidad «parece poca cosa, porque el Señor con pocas cosas nuestras hace milagros, hace maravillas».

Es por eso que, reiteró el Papa, «el cristiano debe tener esta actitud de humildad: solamente buscar ser sal y luz». Ser, por tanto, «sal para los demás, luz para los demás, porque la sal no se da sabor a sí misma» sino que está «siempre al servicio». Y es así también que «la luz no se ilumina a sí misma» en cuanto que está «siempre al servicio».

Y me pregunto:

A quien le hago la vida mas agradable... a quien le quito dificultades...a quien apoyo en sus caminos...

A quien ilumino su vivir de forma que la vida le sea una cerosa aventura... a quien fortalezco en sus decisiones para que se anime a caminar... a quien corrijo con m vida y mi palabra para que vuelva al camino cristiano...

«Sal para los demás» es la misión del cristiano: «Pequeña sal que ayuda a las comidas, pero pequeña». Por otro lado «en el supermercado la sal se vende no por toneladas» sino «en pequeños paquetes: es suficiente». Y después, prosiguió, «la sal no presume de sí misma porque no sirve para sí misma: está siempre, está ahí para ayudar a los demás, ayudar a conservar las cosas, a dar sabor a las cosas». Un «simple testimonio».

Soy testigo de Jesús porque le muestro en pequeñas cosas: la alegría, la paz, la cordialidad, el respeto a todos por igual, el sentido de justicia para todos, el evitar las maledicciones, el no juzgar a las personas, ayudar en la casa, en la calle, en el trabajo... hacer algo gratis... llevar la cruz de cada dia sin echarla a otros... ayudar a llevar l la cruz del otro...

«El cristiano» por eso debe ser «sal» y después también «luz», insistió Francisco. Y «la luz no se ilumina a sí misma: no, la luz ilumina a los demás, es para los demás, es para la gente, es para ayudarnos en las horas de noche, de

oscuridad». Es precisamente este el estilo de «ser cristiano de cada día». De este modo entonces «el Señor nos dice: “Tú eres sal, tú eres luz” — “¡Ah, es verdad! Señor es así, atraeré a mucha gente a la iglesia y haré...” — “No, así harás que los otros vean y glorifiquen al Padre. Ni tampoco se te atribuirá ningún mérito”».

Con todo el “servicio” diario a otros, servicio al que me capacita el haber acogido el Evangelio y vivir con gozo esta acogida, no tratamos de hacer que venga más gente a la Iglesia sino que los otros glorifiquen a Dios. Y puedan decir “Señor, tu existe porque hay personas que muestran tu existencia por su firma de vivir, y te danos gracias porque esta forma de vivir nos hace un bien inmenso”.

Y de hecho, explicó el Papa, «nosotros cuando comemos no decimos: “¡qué buena la sal!”». Y «de noche, cuando vamos para casa, no decimos: “¡qué buena la luz!”. Ignoramos la luz, pero vivimos con esa luz que ilumina».

«Esta es una dimensión que hace que nosotros cristianos seamos anónimos en la vida» reiteró el Pontífice.

De hecho «no somos protagonistas de nuestros méritos, como ese fariseo: “Te doy gracias Señor porque yo soy un santo”». Francisco propuso «la sencillez del testimonio cristiano».

Uno conoce su historia y sabe que si es así es porque muchas, muchas personas han influido en mi vida... le doy gracia a Dios por esas personas ...

Y además si soy así es porque el Espíritu de Dios en mí me ha impulsado internamente y me ha inspirado sentimientos buenos para llegar a ser cristiano consciente...

y le pido al Señor que cuanto me ha dado lo ponga al servicio del prójimo...

Sugiriendo que «una bonita oración para todos nosotros, al final de la jornada, sería preguntarse: ¿Hoy he sido sal? ¿Hoy he sido luz?». Precisamente «esta es la santidad de todos los días» concluyó el Papa, deseando «que el Señor nos ayude a entender esto».

¿A qué me impulsas Señor para que llegue a ser sal y luz para los demás?